

L A
INDVSTRIA CONTRA EL PODER,
Y EL HONOR CONTRA LA FVERZA.

COMEDIA FAMOSA.

POR D. PEDRO CALDERON.

REPRESENTOLA VALLEJO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Enrico.

Estela.

Ludovico.

Teobaldo.

El Rey.

Tosco villano.

Vn cagador.

Flerida infanta.

El Conde viejo, padre

de Enrico,

ORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela, de caça.

Enr. No salgas Estela al monte,
buelvete al Castillo hermana,
que por estos campos oy
á salido el Rey á caça.
No te vea dessa suerte,
que en las soledades anda,
causando a Venus desprecios,
dando embidias a Diana.
Quando Dios de estos montes,
que miden veloz tus plantas,
o son las cumbres de Chipre,

o son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto Estela vives
en Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas.
Aquí un hermano te sirve,
aquí un padre te acompaña,
y aquí un monte te obedece,
que Reyna suya te llama.
No lo vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que ensalça,
que lo que es sobra del gusto,

A

vienē

La industria contra el poder.

viene a fer del honor mancea.
Por tu vida que te quedas
en Salveric, y no salgas
oy al monte: *Estel.* No saldre,
que fer gusto tuyo basta.
Desde aqui al Castillo buelvo
a obedecer lo que mandas.

Enri. Yo, hermana, te lo suplico,
quedate Dios.

Dize a regular dentro.

Aparca, Anita.

Enri. Que voz es esta?

Deatro. Coned

delante del las espadas;
tence indomito cavallo.

Estel. Del de aque las cumbres altas
un cavallo se despeña
con una muger.

Enri. Oy baxa
despeñado otro Faeton,
poco le devo si aguarda
mas ocasion mi valor
para mostrarle, pues basta
el fer muger.

Estel. En el viento
apenas pone las plantas,
porque un bolante que al sol
se buelve otro sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le va sirviendo de alas.
Tan ygualesmente furioso
los pies y manos levanta,
que presumo, que a los cie los
tira la yerva que arranca.
Tan bañado en sus espumas,
que parece que un mar passa,
y que pegado a los pechos,
el mar a pedagos saca.
Firme la dama le oprime,

y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forçoso,
donde la fuerza es tan floca.
Pero ya Enrico mi hermano
atravesado le aguarda,
porq un mote aun no es posible
esperarle cara a cara.
Atravesado se arroja,
y el tiro al bocado agarra;
y aliendo freno a la mano,
se le opuso a su arrogancia.
Con la yzquierda en un sujeto,
el viento y el fuego para,
y con la derecha a un punto,
por el arçon mismo saca
a la dama que en los brazos,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro,
lo que le deve le paga.
Mas ya con ella en los brazos,
al valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurto a su esplendor la llama.

Saca a la Infanta desmayada.

Enri. Hermana Estela, bolando-
trae de aquesta fuente agua,
o entra por ella al Castillo.

Estel. Voy al puto, aqui me aguarda.

Enri. Trae el agua que mis ojos
no me ofrecen la que basta,
porque sera breve el mar
para vencer fuerza tanta.
Que mucho si el mismo Sol,
aunque con fuerza eclipsada,
oy en mis brazos me quema,

oy

y el honor contra la fuerza.

Oy en sus rayos me abraza.
Quien a visto, quien a visto
en esperiencias contrarias,
desdichada la ventura,
venturosa la desgracia?
Señora, señora; apenas
oye mi voz, y turbada
la color, en un compuesto,
mezcló la nieve, y el nacar.
Y confusamente unidas,
nieve roja, o rosas blancas,
se vio purpura la nieve,
o la purpura nevada.
No se que deidad oculta
a su adoracion me llama,
que de tan forçoso efeto
no determino la causa.
Señora:

Infan. Valgame el cielo:

Enri. Albricias cielos, que habla;
alma albricias:

Infan. Donde estoy?

Enri. A señora.

Infan. Quien me llama?

Enri. Quien del alma la mitad

oy a tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.

Aquel cavallo, sin duda,
es el Jupiter, que anda
en amor, do y tomó
forma en apariencia humana.
Para que tu fueses, quando
le oprimiesses las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y el fuesse el toro de España.
Como te sientes? *Infan.* Mejor:
mas quien eres tu que amparas
mi vida?

Enri. Soy quien la suya
tambien ofrece a tus plantas?

Infan. La vida te devo:

Enri. Es cierto,
mas proce des como ingrato;
que con quitarme la mia,
lo que me debes me pagas.

Infan. La vida te quito? *Enri.* Si,
que es tu beldad tan tirana,
que quando te doy la vida,
en satisfacion me matas.

Infan. Agradecida te escucho,
que del valor fuera falta
la ingratitud, a quien devo
la vida; como te llamas?

Enri. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas;
en el Castillo famoso,
que es mi apellido, y mi casa;
Aqui podras descansar,
yo quisiera que el alcazar
fuera del Sol: mas quien eres?

Infan. Yo soy.

Salte Ludovico, Teobaldo, y el Rey.

Ludo. Aqui está la Infanta.

Rey. Hermana, dame tus brazos;
como te sientes?

Infan. No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie:

Rey. Pues llevada
a esse Castillo, y en el
descanse lo que le falta
al dia, que ya con sombras
negras, la noche amenaza.

Teo. Dichofo quien llega a verte
con vida, porque turbada
el alma de sus desdichas,
temio tu muerte temprana:

A

vide

vida te dio mi desseo.

Infan. Yo procurarè pagarla.
que a quien me à dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.

Vase Teobaldo y la Infanta.

Enri. Ay arrogantes desseos,
ay humildes confianças,
ay cobarde prefuncion,
ay satisfacciones falsas,
ay esperanças perdidas,
la Infanta, cielos, la Infanta
es la que me dio la vida,
y es la que me quita el alma.

Vuestra Magestad me dè
a besar sus reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.

Rey. Quien eres?

Enri. Enrico soy
de Salveric, que mi casa
es oy, pues a honrarla vienes,
venturosa por desgracia.

Rey. Como retirado vives
de la Corte? *Enri.* Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud a su edad larga.

Rey. Vive toda via el Conde?

Enri. Si señor.

Rey. Fue la privança
de mi padre, y solo tu
su soledad acompañas;
y viue tambien Estela
con vosotros? *Enri.* Cosa estrañas:
que no pudiesse encubritlo;
aquí está, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.

Rey. Mucho le deve a la fama,
que dicen q̃ es muy hermosa.

Enri. Siempre la opinion se alarga,

que no es muy hermosa Estela,
no sea sea es lo que basta.

Rey. Dize me que es muy discreta;

Enri. Sabe señor (cosa rara)

lo que tiene obligacion
una muger en su casa.

Rey. Mucho me holgara de verla.

Enri. No es el traje en que ella anda
digno, señor, de tus ojos,
esta sola fue la causa,
para escusar el que tu
la vieras.

Sale Estela con el agua.

Estel. Aquí está el agua:
mas que miro?

Enri. Estela es esta,
que quando cayò la Infanta
fue por agua y viene a ora.

Rey. Mejor dixeras que el Alva
vestida de resplandores,
y de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae conjelado el rozio
que por lagrimas derrama.

Estel. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia
que me permite este trage,
me dè sus manos: *Rey.* Levanta,
no me acuse la sobervia,
que tuve un cielo a mis plantas.
Porque si otras hermosuras
un mundo pequeño llaman,
tu eres un cielo pequeño.

Enri. Que bien la humildad ensalça:
el cielo aumente tu vida.

Rey. O, lo que este hermano habla:
a Ludovico. *Ludo.* Señor.

Rey. No sé que siento en el alma.

que

que con dezirme que es mia,
ya como agena me trata.

Lud. Ay Estela, quien creyera
que quando a verte llegara,
vencieran celos de un Rey
el contento que me causas.
Que sientes?

Rey. Siento al temor
con el amor en batalla,
y quanto el amor me anima,
tanto el remor me acobarda.
Estela me da contento,
y aqueste hermano me cansa.

Lud. Echa'le de aqui, que todo
es invenciones quien ama.

Rey. Bien me aconsejas.

Lud. Ay tritte,
ó mal aya amor, mal aya
el que contra si aconseja.

Enr. Su Alteza, Estela, está en casa,
y pues à sido ventura
nuestra, tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
ve a servirla, y regalarla.
Vuestra Magestad, señor,
dé licencia; vete hermana,
que el agua no es menester.

Rey. Mejor será que tu vayas,
que aunque yo no aya caydo,
aquí es menester el agua.
El cansancio, y el calor,
pension propria de la caza,
me tienen con sed, y quiero
beber, vete pues, que aguardas?

Enri. Mi muerte dezir pudiera,
pues voy por suertes contrarias
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana. *Vase.*

Rey. Turbado a tu vista llevo,

que quando amor me provoca,
teniendo el agua a la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego,
como en sus ondas me abraço?
de un estremo al otro passo,
quien à visto efeto tal,
que esté en la mano el cristal,
y esté la llama en el vaso?
Quando el sol sobre la nieve
su rubio esplendor desata,
haze una nube de plata,
que del monte al valle llueves:
uno corre, y otro mueve,
y assi en estos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos dio,
y esse cristal desató
de la nieve de tus manos.
Yo a tu luz turbado y ciego,
busco el agua, pero ya
mas mi fuego templará,
si está en el agua mi fuego:
abrasome, pero luego
que el cristal hermoso pruevo,
el agua a los ojos llevo,
que en tan confusos enojos
tienen sed labios y ojos.

Est. Bebed ya.

Rey. Pues ya no bebo?

Estel. Lisongjera, libre, ingrata,
dulce y suave una fuente,
haze apazible corriente
de cristal, y undosa plata:
lisongera se dilata,
porque hablava, y no sentia,
suave, porque fingia,
libre, porque murmurava,
dulce, pues que lisongeava,
y ingra-

La industria contra el poder,

y ingrata, pues que corria.
Aquí vuestra Magestad
podrá templar el rigor
de aqueste fuego mejor,
porque tanta claridad
quiza ofende por verdad,
y si esse cristal deshecho
abrás y yela, sospecho
que en mis manos se á de hallar
el yelo para templar
el fuego de vuestro pecho.
Bebed, templad los ojos
de tan sedientos agravios.
Rey. Ya doy el agua a los labios,
teniendo el fuego en los ojos.
Estel. De tan contrarios despojos
la causa a dezir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dan,
que ya con mas sed estan.
Est. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
Pero este cristal pretende
acabarme con cautela,
si es fuego, como me yela?
si yelo, como me enciende?
si libre, como me prende?
si apacible, como daña?
o como me desengaña
el agua, si es lisongera?
o como en pena tan fiera,
siendo tan clara me engaña?
Est. Clara y ardiente pretende
esperiencia tan estraña,
como claro desengaña,
y desengañado enciende:
si vuestra intencion me ofende,
dandome en el cristal consejo,
en el la respuesta dexo,

y es fuerza desengañar,
si para aquesto á de estar
en mis manos un espejo:
Vuestra Magestad me dé
licencia. **Rey.** Un instante espera:
ay Ludovico, quisiera.
Lud. Que quisieras? **Rey.** No lo sé,
toda mi vida pensé,
q amor, quando a un Rey se atreve
flechas de oro, y rayos mueve;
mas que resistencia aguardo,
si para el fuego en que ardo,
oy vibra rayos de nieve.
Mil cosas dezir quisiera
de mi desdicha importuna,
y apenas he dicho alguna
quando buelvo a la primera:
mis extremos considera,
pues quando llevo a sentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y se queda sin dezir.
Tu eres discreto, y sabras
la ocasion de mi cuydado,
y al fin desapasionado,
mucho mejor le diras:
que no puedo sufrir mas
el incendio que senti,
di que libre vine aquí,
di que ya rendido lloro,
di que su beldad adoro,
y al fin díla que la vi.

Vase el Rey.

Lud. Yo la diré tus desvelos;
y seré el mas ofendido,
y el primero que aya sido
el tercero de sus celos:
Estela, oy el Rey, ay cielos,

como

y el honor contra la fuerza,

somo desapasionado,
aqueste amor me á fiado,
que mal su daño advirtio,
si está enamorado, y yo
zeloso, y enamorado.
Dixome que no sabia
encarecerme su pena,
que la diga como agena;
y dígola como mia:
Estela, si te queria,
preguntásele a los cielos,
te ligos de mis desvelos,
pero en confusion tan brava;
si otro en los zelos se acaba,
mi amor se empieza en los zelos.
Estel. El Rey, de una misma suerte
a tí te á dado ocasion
para dezir tu passion,
y a mí para responderte:
dile al Rey, quan mal advierte
en mi honor, siempre fiel,
ser noble, no es ser cruel,
pues dizes lo que le obliga,
dírasle al Rey, que te diga
lo que le respondi a el. *Vase.*
Lud. Quien en el mundo se á hallado
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces despreciado?
zeloso, y desesperado,
con proprio, y ageno amor,
llegué a pedirte un favor,
si el desprecio solicitas,
por los celos que me quitas,
y te perdona el rigor. *Vase.*
Sale Tosio villano, y un Caçador.
Caç. Ola ha, pastor.
Tos. A quien
dan estas voces? **Caç.** A vos,

Tos. Yo no lo ola, juro a nos,
y avisole que hable bien.
Caç. Ola, una palabra sola
a un caçador no le oyras?
Tos. El es el ola no mas,
porque aquí no ay otro ola:
Pienso el lacayo que está
con otro ola como el,
que solo es su nombre aquel,
ola aca, ola aculla.
Que no ay de aquestos criados;
(mirad que dichosa gente)
quien muera supitamente,
que todos mueren oleados.
No deve de hablar conmigo.
Caç. Dime el camino en que estoy,
que no sé por donde voy,
ni sé el camino que sigo.
Corriendo el monte venia
con otros monteros yo,
y en el monte me cogio
el crepusculo del dia.
Tos. Lleve barrabas el nombre,
el que le cogio, señor?
Caç. El crepusculo.
Tos. Es traydor,
o es encantado esse hombre?
Pues, como le cogio, ay tal,
aquesto en el monte avia?
crepusculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?
Caç. El villano se á creído,
que es alguno que haze daño,
y á de quedar con su engaño:
en fin hasta aquí he venido
huyendo de aqueste hombre.
Tos. Diga, los hechos son buenos
de aqueste, que por lo menos
tiene peligroso nombre?

Caç.

La industria contra el poder,

Cast. Con esto engañarle puedo,
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesía,
avrà de obligarle el miedo.
Vn hombre se traga entero,
y si està con hambre, dos
los traga. **Tos.** Huego de Dios,
tan fuerte tiene el garguero?
Yo le llevarè pardiez
hasta el cañillo, que alli
el Rey està; pese a mi,
dos se çampa de una vez?
Que esta noche se à quedado
en Salberic, como digo;
yo apostarè que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y voy
sin ella, hablarle no puedo.
Cast. El vā temblando de miedo.
Tos. Si el me agarra, muerto soy.
Vanse, sale Teobaldo, y la Infanta.
Teob. No salga vuestra Alteza,
que un barbaro accidente
descortes, no consiente
respeto a la belleza:
quando en muertos colores
hallò el cåpo la vida de las flores.
Inf. El riesgo mas que el daño
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
remi el rigor extraño:
ya estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada.
Teob. Descanse vuestra Alteza.
Inf. Pero que es lo que veo?
llevome mi desseo:
otra al caer tropieça:
pero al reves he sido,
yo tropecè despues de aver caido

477-514

Muy bien podrè yr en coche:
Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquella noche.
Inf. Devo a Enrique la vida,
enamorada est'oy, y agradecida.
Tob. O quien fuera el dichoso,
que la vida te diera?
o quien Enrico fuera,
mil veces venturoso?
quien por extraños modos
oy da la vida a quien la quita a
todos?

*Salen el Conde, Enrico, Ludovico,
y el Rey.*

Cond. De la suerte que sale
el sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no ay cosa que no yguale:
quando con rayos baña
ya el techo, ya la rustica cabaña.
Asi noble Rey mio
alegras esta casa,
que a serlo del sol passa:
de cuya luz confio
que serà eterno el dia,
por tuya celestial, noble por mia.
Rey. Alçad, Conde, del suelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Serà con tales lagos
poco llegar al cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidiosos los mios, los aguarda.
Cond. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia,
quantas vezes folia
el Rey mi señor. **Rey.** Baste,
que como los blasones,

heredè

515-549

y el honor contra la fuerça.

heredè de mi padre obligaciones.
Ya soys de mi Consejo
de Estado.
Cond. Señor, mira.
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoy cantado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
necesidad de vos.
Cond. Ya no prevengo
disculpa, aunque pudiera,
que suplas, te suplico,
esta ignorancia.
Rey. Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darsela, à quedado agrade
cida.
Y no ay en mi cuydado
cosa que satisfaga,
solo quiero por paga
el averse la dado,
y de nuevo la mia,
que el mōre no galtò la cortesía.
Rey. Galan andays Enrico,
y aunque ya no propago,
de mi camara os hago.
Enr. Ya los labios aplico
a la tierra que doras.
Rey. Porque entreys donde estoy a
todas horas.
La Infanta hará mercedes
a Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que oy a Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia
la vida hallò donde perdi la mia.
Inf. Que merced hazer puedo
a Estela, o que favores?
si ya con los mayores

corta y corrida quedo,
por la de Enrico beso
tus pies.
Enr. Amor yo he de perder el seso,
No te despenes, tente,
hasta donde às llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estar viendo, y amando,
vivir muriendo, por morir callado.
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amè desesperado,
y amando desespero,
en fin que te responde?
Ludo. Al honor mas que al gusto cor
responde.
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por ver si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lud. Hazes bien, que el amor todo es
cautela.
Rey. Por esto fin que aya
razon de averle honrado,
o que al Conde he obligado
a que a la corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas,
q' vā cò sus infamias disfraçadas.
La industria siempre à sido,
hija de la fortuna.
Cond. Ya no espero ninguna,
como no prevenido,
oy a tener disponte
cama de campo, y cena como en
monte.
Rey. A aquesto solo vengo,
que si gustos quisiera,

B

en pa-

550-583

584-618

en palacio estuyera;
ya Conde, me prevengo
a penas y desvelos.

Enr. Ya yo muero de amor, y vivo
en celos. *Vanse.*

Inf. Determinad pensamiento
si tan confuso rigor
à nacido del amor,
y del agradecimiento:
con dos extremos me siento
a una inclinacion rendida,
si Enrico me dio la vida,
si ver a Enrico me agrada,
es estar enamorada,
o es estar agradecida,
Quisiera hazerle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de la hazaña fuera
la satisfacion mayor:
en pagandole el valor, llegaria
no estuyera tan fingida,
mi voluntad es fingida,
satisfazer no es amor?
Inego tanto desamor
no es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vido, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy a Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, o es satisfazer
luego tanto padecer
es estar enamorada.

Salé Enrico.

Enr. Que bien la Gentilidad
llamó Dios al niño amor,

pues el mas humilde ho nor
y guala a la Magestad:
para quando es la lealtad,
fino quando es menester
saberse un noble vencer?
yo moriré sin hablar:
mas como podra callar
quien habla solo con ver?
Ay Florida, no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome a mi la muerte,
a ti la vida te diera?
dichoso mil vezes fuera,
pero mi felice estrella
me ofrece gloria tan bella,
porque es muy cierto, ay de mi,
que yo la vida te di,
pues yo me quedé sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la vio,
para hablar, se me olvidó
quanto tuve imaginado:
en este quarto á mandado
su Magestad, que tu Alteza
esté, que rara belleza!
ojos, lengua deteneos,
basta la ocasion, desseos,
que ay lealtad donde ay nobleza.

Inf. Disimular me conviene,
sin mirarle le hablaré,
porque de los ojos se me
el daño que al alma viene:
grande es Salberic, y tiene
magestad que al sol admira;
cobarde el alma suspira.

Enr. Mal mi deseo se entabla.

Inf. Ay cielos, aun no me habla.

Enr. Ay cielos, aun no me mira.

Inf. Quiero apurar al temor,

haziendo

haziendo a los celos juezes,
que son los celos a vezes
interpretes del amor.

Enr. Ya va saltando el valor.

Inf. Adonde Teobaldo está?

Enr. Faltó el sufrimiento ya:
con el Rey quedó; cruel hado,
yo callaré enamorado,
mas celoso quien podra?
Eternos años aumente
el cielo la sucession
de tan generosa union;
no le pesa.

Inf. No lo siente.

Enr. De un siglo a otro siglo cuente,
pues el cielo le previene
aquesta gloria, que tiene
por fuya Teobaldo; ay cielos,
no estima, quien me da celos.

Inf. No ama quien celos no tiene.
Enrico, Enrico, no des
(declarandome voy mucho)
parabien.

Enr. Que es lo que escucho?

Inf. A quien casada no ves.

Enr. Nunca en tu vida lo estés,
fino à de ser con tu gusto:
que es esto tormento injusto?

Inf. Basta Enrico, bien está,
que con mi gusto será,
pues solo de aqueſſo gusto.

Enr. Si del parabien te ofendes,
yo, lo que el mundo, publico.

Inf. Que mal me entiendes, Enrico.

Enr. Florida, que mal me entiendes.

Inf. Darme parabien pretendes,
pesame fuera mejor,

Enr. Declárate.

Inf. Tengo amor.

Enr. Habla.

Inf. Prometi secreto.

Enr. Mal aya tanto respeto.

Inf. Mal aya tanto valor.

Vanse, sale Tosco, y Estola.

Est. Cerraste la puerta? Tos. Si,

con dos trancas la cerré.

Est. Ten cuenta della.

Tos. Si hare.

Est. Y pon essa luz aqui.

Tos. Mandame que della tenga

cuenta? a mi cargo lo tomo

el cerrar la puerta, como

el crepusculo no venga.

Est. Antes que venga te irás.

Tos. Antes que venga me he de ir

el sin duda à de venir,

no tengo que saber mas.

Este. Alerta está el enemigo,

velar, honor, nos conviene.

Tos. Yo apostare que si viene,

topa el primero conmigo.

Este. Entremos en cuenta honor,

como podre defenderme?

Tos. No es lo peor el comerme,

el mascarme es lo peor.

Este. El poder de un Rey, es rayo

que lo mas alto abrasó.

Tos. Si aqueſto supiera yo,

me pusiera el otro sayo.

Este. La industria y el valor salga,

pues no ay resistencia ya.

Tos. Que este es el nuevo, y saldra

muy manchado quando salga.

Este. Direle que he de pagar

lo que a mi mismo honor devo?

Tos. Dire que es el sayo nuevo,

que me dexé desnudar.

dareme muerte.
Tos. No ay mas,
 fere un segundo Juan Blas
 del vientre de la Gallega.
 Pero mejor sera ir
 donde no me halle jamas.
Est. Pues Tosco, donde te vas?
Tos. Tengo un poco que dormir.
 Duermes tu por vida mia.
Est. Yo no dormire, ay de mi,
 porque me ha de hallar aqui
 el crepusculo del dia.
Tos. Pesete quien me pario,
 que es lo que dizes, señora?
 con esso sales aora,
 no en vano le temo yo.
Est. Soy de mi honor centinela,
 y a no dormirme me obligo,
 que esta cerca el enemigo,
 y importa passarla en vela.
Tos. A la puerta oygo ruidos.
Est. No abras sin saber a quien.
Tos. El crepusculo es sin duda.
Est. Enrico dove de ser,
 abre la puerta.
Tos. Ay de mi,
 si a queste, si avara, es, boqui
 y me dice que le abra, si el sup
 que tengo de responder?
 Ya buelve a llamar.
Est. Enrico,
 es, que sino fuera el, con
 nadie a llamar se atreviera,
 abre la puerta.
Tos. Voy pues,
 Pero si es este el ladrón,
 y me traga, que he de hazer?
 porque ay soy Tosco, y mañana
 Dios sabe lo que fere,

Salen el Rey, y Ludovico embogados.
 Señora, Estela, señora,
 el es, y tan descortes,
 que se à entrado sin licencia.
Rey. Que atrevido es el poder,
 ni pone limite al miedo,
 ni guarda al respeto ley;
 aqui esta Estela.
Est. Ay de mi,
 que es lo que miro? quien es?
 quien desta suerte se atreve?
 hombre quien eres?
Rey. El Rey.
Est. Que mal hize en preguntarlo,
 que sino fueras tu, quien
 tuviera este atrevimiento?
Rey. Oyeme Estela. **Est.** Deten
 el paso, y mira que ofendes
 el vassallo mas fiel,
 el honor mas invencible,
 y la mas constante fe.
Tos. Acercanda se va a ella,
 el la campa desta vez.
 Antes de averme comido,
 pienso que no huelo bien,
 por donde podré escaparme,
 mientras la come, que se
 que en mi por diferenciar,
 hará lo mismo despues.
Rey. Estela, nunca he querido
 con imperios ofender
 de tu hermosura el respeto,
 de quien hago al cielo juez,
 Obligarte, y persuadirte
 siempre mi desseo fue,
 mas amante con finezas,
 que tirano con poder.
 De amor en mi atrevimiento,
 que mas atrevido es

un humilde enamorado,
 que no poderoso un Rey.
 Y porque veas que soy,
 pues todo lo vengo a ser,
 como señor generoso,
 y como galan cortés.
 Dispon de todos mis Reynos,
 que solamente à de ser
 el poder para servirme;
 usa generosa del.
 El cetro, y corona de oro,
 que con bello Rosicler,
 ciñe mis dichosas sienes,
 en el supremo dosel.
 Y quando en campaña armado,
 embidia del Sol tal vez,
 es marcial cetro un balton,
 rica corona un laurel.
 Todo a tus pies lo consagro,
 y porque veas tambien
 que soy Rey, y soy amante,
 mirame humilde a tus pies.
Ludo. Temiendo esto, y dudando,
 quien à padecido, quien
 mayor tormento de zelos,
 o quien à llegado a ver
 mas claramente su agravio;
 hablando, hablando esta el Rey,
 y ella oyendale, ay de mi,
 amor no considereys,
 que es, si quereys que yo viva,
 el señor, ella muger.
Est. Señor, vuestra Magestad
 mire quien soy, y quien es,
 pues lo que por si se deve,
 me deve por mi tambien.
 No se atreva poderoso,
 que si en un vassallo fiel
 no ay contra el poder espada,

ay honor contra el poder?
Ludo. Dexadme zelos un rato,
 no apréteys tanto el cordel,
 que en el tormento de amor,
 confesso que quiero bien.
 Quien supiera lo que dizen,
 que amigos son de saber
 los zelos, no puedo mas:
 señor Rey. Que quieres?
Ludo. No sé;
 como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
 con desprecio a mis finezas,
 a mis ruegos con desden,
 con rigor a mis regalos,
 con honor a mi poder.
Ludo. Buenas nuevas te dè Dios,
 esto responde, quien cree
 tal rigor, ni tal ventura,
 buelve a hablarla, y bolverè,
 aunque mas desengañado
 a sufrir, y a padecer.
Rey. Estela; **Est.** Señor advierte
 que soy Rey. Estela mi bien,
 quien me dà la muerte, y puede
 darme la vida, porque
 a un Rey desprecias, q humilde
 te adora?
Estel. Cielos que haré?
 porque al mas leal vassallo
 ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor;
Estel. Ni el honor tiene interes.
Ludo. Que mal sossiega un zeloso,
 quien vio encontrados el ver,
 y el oir en un sujeto,
 y pues que los ojos ven
 su agravio, supla el oido
 su pesar con su plazer.

Señor

Señor como va?
 Rey. Muy mal:
 Ludo. Mejor dixeras muy bien:
 Rey. Nunca à sido mas ingrata.
 Ludo. Mezcla el dezir, y el hazer
 con desprecio a los favores,
 y enfadate: Rey. Dizes bien;
 pero en mirando sus ojos,
 no se como puede ser.
 Mas Estela, ya saltó
 el sufrimiento, porque
 un poderoso ofendido
 es ira, si favor fue.
 cierra Ludovico luego
 esta puerta: Ludo. Y cerrare
 los ojos a mi desdicha.
 Estel. Piadosos cielos que haré:
 si doy voces, y despierto
 a Enrico, será poner
 en contingencia su vida;
 venga la industria al poder.
 Que presto, señor, ofendes
 a la esperanza, que bien
 sufrieras amante firme
 las dilaciones de un mes.
 Presto del honor te ofendes,
 todos los hombres quereys
 faciles mugeres antes,
 pero Lucrecias despues.
 Obligarte con honor,
 siempre mi deseo fue,
 pero si facil te obligo,
 esperame aqui, veré
 que gente ay en esta sala,
 para que tu entres despues
 adonde mi amor te espera. Vase.
 Rey. Aqui espero, porque de
 esta breve dilacion,
 por pensian a tanto bien.

a Ludovico; Ludo. Señor,
 que ay de nuevo?
 Rey. Que llegué,
 vi, y venci, ya Estela hermosa
 se à declarado:
 Ludo. A cruel:
 Rey. Por no disgustarme facil
 todo su desprecio fue,
 pero ya me espera:
 Ludo. Ay cielos,
 mas que me espanto? es muger?
 Rey. Cerraron la puerta? Ludo. Si.
 Dentro Estela.
 Estel. Eduardo; Rey. Llegaré
 a ver quien me llama.
 Estel. Entra.
 Rey. Está cerrado;
 Estel. Esta es
 la industria contra la fuerza,
 y el honor contra el poder.
 Rey. Vengose de mi porfia,
 oy con mis ojos pondré
 fuego al castillo.
 Ludo. Bolvio
 el alma a su proprio ser:
 fosiégate:
 Rey. Como puedo?
 de que me sirve ser Rey,
 si ay contra la fuerza industria,
 y ay honor contra el poder?

IORNADA SEGUNDA:

Salen el Rey, Teobaldo, Ludovico, y
 Enrico.

Teo. La esperanza en el amor
 es un dorado veneno,
 puñal de hermosura lleno,
 que agrada, y mata en rigor.

Va

Vn martirio del deseo,
 y una imaginada gloria,
 verdugo de la memoria.
 Rey. Baita Teobaldo, yo creo,
 Que es amando la esperanza
 luz que de noche se ofrece,
 que desde lexos parece
 que a cada passo se alcanza.
 Teo. Pues siendo así, q el que espera
 muere en el mismo favor,
 como tu sabes mejor,
 Rey. Pluviera a Dios lo supiera.
 Teo. Desde Polonia è venido
 del pensamiento engañado;
 de mis deseos burlado,
 y en mi amor desvanecido.
 Tu despues me às ofrecido
 efectuar el concierto,
 y de la esperanza muerto,
 con tu esperanza è vivido.
 Rey. Que yo è tratado es verdad
 este casamiento justo,
 y yo te ofreci mi gusto,
 pero no su voluntad.
 A la Infanta dixe yo
 mi intencion, y en ella vi,
 ni bien concedido el si,
 ni bien declarado el no.
 Desta manera an passado
 muchos dias, y te dan
 con favores de galan
 licencia de desposado.
 Oy quiero verla, y hablarla,
 y aunque su obediencia se,
 aconsejarla podré,
 pero no podré forçarla.
 Teo. Pues si tu as de hablarla esllano
 el rigor que me prometo,
 pues te à de tener respeto

por su Rey, y por su hermano;
 Que la hable te suplico
 de tu parte con mi intento,
 quien sepa su pensamiento.
 Rey. Presente està Ludovico.
 Y Enrico, en los dos advierte
 quien podra hablarla mejor:
 Teo Vno de los dos señor.
 Ludo. Su Alteza a venido a verte.
 Rey. Pues quedese así, y despues
 se vera mejor:
 Enri. Ay cielos,
 tan adelantados zelos,
 que cierto mi daño es.
 Sale la Infanta.
 Infan. Oi dezir que no tenia
 salud vuestra Magestad,
 y vine a verle:
 Rey. Es verdad,
 una gran melancolia
 me afige:
 Infan. Que injusta ley,
 en que la pena consiste?
 de que un Rey puede estar triste?
 Rey. No es hombre tambien el Rey?
 Ay hermana si quisieras,
 quando en tus manos me ofrezco,
 templar el mal que padezco,
 que facilmente pudieras.
 Infan. Pues esto dudas señor,
 si importa a tus pies mi vida,
 mirala a tus pies rendida.
 Rey. Retiraos todos, mejor
 se remedia mi mortal
 pena:
 Infan. Contaria procura,
 que ningun medico cura
 sin informarse del mal.
 Rey. Ya sabes Florida bella,

que

que a caza al monte sali
el día que despenada
para todos fue infeliz.
Donde tu hallaste la vida,
yo mi libertad perdi,
y mil vezes la perdiera,
si la rescatare mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte adverti,
fuera contar las estrellas
en el celeste casir.
No dieran a su hermosura
varias colores matiz,
atentas orejas tab'a,
ni lenguas pinzel sutil.
No huviera en el campo rosas,
porque el clavel su carmin
efloreciera en sus labios
bello engaste de marfil.
Quien pintar quisiera al viento,
le pintara en el jazmin;
azuzenas de cinco hojas
eran sus manos, y al fin
vi al Alva hermosa, vi al Sol,
pero que mucho si vi,
ay hermana, si vi a Estela,
Condesa de Salveric.
Por deidad de aquellos montes
la veneré, y ofreci
el alma por sacrificio,
que amor hasta oy es gentil.
Llegué a hablarla, y tan turbado,
que yo pude presumir
que era mudo, y que los ojos
sin duda hablaban por mi.
Pero no los entendio,
que su lenguaje sutil
no le sabe hermana hablar
quien no le sabe sentir.

En su quarto entré de noche
sin temer, sin advertir.
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
A su padre, y a su hermano,
cargos, y oficios les di,
porque a la Corte vinieran,
mas poco importó el venir.
Pues despues que en ella vive,
mas cruel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tiranamente infeliz,
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy a devenir
a verte, dile las penas
que por su causa senti.
Que ya turbado, y rendido,
solo te sabre dezir,
que al principio de mi amor
citoy de mi vida al fin.
Infan. Agradecida te escucho,
y pues ta fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en el te quiero servir.
Dando a tu tristeza causa,
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los pinzales desmentir,
y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuydo con Estela
yo pasaré por alli,
y la dexaré en la fuente;
tu entonces podras salir
y hablarla, que si te oye
tendra lastima de ti,
porque a lagrimas de amor

quien

quien se podrá resistir?
Rey. Que divino entendimiento
yguala al tuyo sutil?
Dexame besar tus manos,
tuyo è de ser, oy por ti
vivo, tu me das la vida,
quedate Flerida aqui,
mientras a la fuente voy,
no demos que presumir
a su hermano, si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza,
tambien ay industria en mi.
Oy venceré la sobervia
de tu belleza gentil,
porque si contra el honor
no ay poder, industria si.

Vase el Rey, y Ludovico.

Teo. Oy Flerida si pudiera
hazer lengua el coraçon,
mejor mi pena dixera.
si ya sus alas no fons
a tantos rayos de cera.
Que si al mismo sol te ygualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor salto,
quien á de volar tan alto,
forçoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneys,
de quien servida sereys,
si lo merezco: Infan. Mirad
que se va su Magestad.
Teo. Y aqueſſo me respondeys?
Pero no á sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
pues ya merece un favor
quien alcanza un desengaño.

Vase Teobaldo.

Infan. Remedio me pide a mi
mi hermano, y yo le doy medio
a sus desdichas aqui,
que es muy propio dar remedio;
quien no le halla para si.
Aqui Enrico se á quedado,
quien pudiera hablarle; quien
revelarle su cuydado?
y averiguarle tambien
zelos que a mi amor á dado.
Enri. Que miro, ya el Rey se á ydo,
y yo en mis dulces enojos
è quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos
son imanes del sentido.
Mal hago en quedarme ansi,
pues no es razon que se fientan
mis desseos, ay de mi,
mas ellos de aqui me ausentan,
y ellos me buelven aqui.
Amor, tanto os atreveys,
desta fuerte os vencereys.

Haze que se va.

Infan. Espera Enrico:

Enri. Mirad

que se va su Magestad

Infan. Y aqueſſo me respondeys?

Enri. Yo, señora, è respondido
lo que:

Infan. Ya tengo entendido:

Enri. No tengo esperanza ya
si su Magestad se va.

Infan. No se va que ya se á ydo,
y supuesto que llegays
aora en buena ocasion,
quiero que me deshagays,
Enrico, una confusion,
que a todo el palacio days.
Mis damas an reparado

C

que

que siempre soys el primero
que con mas firme cuydado
os mostrays en el terrero,
mas galan, y enamorado.
Siempre divertido os ven,
y en las acciones mostrays
efectos de querer bien,
y como no os declarays
dessean saber a quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendays lugar,
siempre publicays rigores,
solo salis a dancar,
a nadie pedis favores.
Todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera,
bien podeys dezirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta fuerte os lo dixera.
Enri. Al Sol con vanos antojos,
o con arrogancia loca,
ofreci el alma en despojos,
que no negara la boca
lo que confiesan los ojos.
Ambicioso de mi bien,
hasta el cielo me atrevi,
verdad es que quiero bien,
pero que fuera de mi,
si tu supieras a quien?
No lo dire, que si fuera
posible que el mundo hallara
otro yo, no lo supiera.
que aun a mi me lo negara,
porque yo no lo dixera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque a'gun favor alcanza,
quien quiere sin esperanza,
preito el defengaño llora.

1233-1271

Si yo te quisiera a ti,
pongo el caso, y lo dixera,
no te ofendieras de mi?
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
Pues no è de buscar mi daño,
fino vivir con mi engaño,
yo è de morir, y callar;
porque mas quiero esperar
la muerte, que un defengaño.
Callando el alma procura
una gloria mal segura,
pues aora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Y si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas uviera en mi,
el dezirlo fuera una,
y otra el dezirtelo a ti.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol una estrella.

Infan. Mal a est os tiempos conviene
tan amoroso rigor,
pues el galan que a ellos viene,
no solo dize su amor,
pero dize el que no tiene.
No digo que os declareys,
pero que no lo negueys,
si es la dama que sospecho.

Enri. Yo lo dire, satisfecho
de que no la nombrareys.

Infan. Es Belisardo? **Enri.** No es ella,
ni de su luz es centella.

Infan. Y Celis?

Enri. Es mas su hermosa:

Infan.

1272-1309

Infan. Es Tacinta por ventura?
Enri. Es mas discreta, y mas bella.
Infan. Y Flora, o Laura?
Enri. Por Dios,
que es ninguna de las dos.
Infan. Es Arminda? **Enri.** No os cãseis,
porque no la nombrareis,
fino es que os nombrays a vos.
Que entonces, aunque seria
tan grande mi atrevimiento,
presumo que el si diria,
y no por el sentimiento,
fino por la corteja.

Infan. Yo quiero hazer un favor
a quien tambien sabe amar,
tomad Enrico esta flor,
con ella aveys de enseñar
a quien teneys tanto amor.
Con aquesta seña bella,
vuestra dama me direys,
porque en quien llegue a vella,
es seña que la quereys.

Enri. Pues vos os quedad con ella,
porq es vuestro intento en vano,
que aunque tanta gloria gano,
si aquesta rosa me olvida,
para que mi dueño diga;
muy bien està en vuestra mano.
No la quiero por hayr
la ocasion que viene en ella,
en vuestra mano a de yr,
que si a de bolver a ella,
mejor serà no salir.

Porque si yo os la bolviera
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera,
pues con averos a dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,

que de questo os ofendeys,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneys,
que yo mismo no os la doy.

Infan. Tomad la rosa por ver
a quien la vays a otrecer:
Enri. Pues no, no os aveys de yr,
que ya lo quiero dezir:
Infan. Ya no lo quiero saber. **Vase.**
Enri. Oye Florida, ya es ida,
ya me determinè tarde,
la ocaion perdi, y la vida,
mas que propio es del cobarde
llorar la ocaion perdida.

Salte Tosco de Lacayo.

Tos. No es Enrico aquel que està
hablando consigo? si;
señor: **Enr.** Como entraste aqui?

Tos. Todos ettamos acà,
pardiez, hasta acà me è entrado
a pelar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.

Enri. Y hasta el jardin as llegado?
pues que tengo de dezir,
si te ven adonde estàs?

Tos. Pueden obligarme a mas
de que me buelva a salir?
Passe por los aposentos,
que ettavan todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos dava contentos,
y el imaginarlo alegra.

Enri. Salte del jardin, acaba:
Tos. En uno vi un Rey que estava
hablando con una negra.
Quando el que a la puerta està,
dixo; estos tapizes son
la historia del Rey Salmon,
y la Reyna que se yà.

C2

Enri.

1310-1347

Enri. Sabà, y Salomon:

Tos. No es justo

tenertal conversacion
dixe, y el Rey Salmeron
tiene muy vellaco gusto.

Enri. Ay ignorancia mayor?

Tos. Mire, e stava el sentado,
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor,

Y quando a mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le pregunté, que si era
aque! Rey de Monicongo.
Mas dixo, Rey es tambien,
aunque al revés lo dezia,
del fin del Ave Maria:

Enri. Como? Tos. de Iesus amen.

Enri. De Ierusalén diras.

Tos. Bueno es aque!lo pardiez,
es mucho errar una vez?
pero en el jardin vi mas.

Enri. Yete de aqui:

Tos. E de dezillo,
y en diziendolo me yré;
en una fuente mi è
una fulana de ovillo.

Enri. Fabula de Ovidio? Tos. Si,
fabula de Ovidio era,
y passò desta manera.

Enri. Diviertete amor ansi,
suspende tanto pesar.

Tos. Yo le dixe al hortelano,
contadme que es esto hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo, de buena gana:
estos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa doña Ana.

Enri. La Diosa Diana diria,

y el Rey Anteon.

Tos. Pardiez,

es mucho errar una vez?
esto, o esto seria.

Enri. El Rey es este; Tos. Ay de mi.

Enri. Oy as de echarme a perder:

Tos. Que es lo que tengo de hazer?

Enri. Apartate Tosco, alli,
y mira que no te vea.

Tos. Esto de ver, o no ver,
el es el que lo à de hazer.

Escondete, y sale el Rey, y Ludovico.

Ludo. Quien ay que tu intento crea?

Rey. Alguna esperança gana

Enrico: Enri. A tus pies estoy,

Rey. Que a ninguna parte voy
donde no tope este hermano?

Ludo. Que haràs?

Rey. Echarle de aqui:

Ludo. Serà darle mas sospechas:

Rey. Causa avrà:

Ludo. Bien te aprovechas
de la licion que te di.

Rey. Enrico, mucho me è holgado
de hallarte aora: Enri. Señor,
en que te sirvo?

Rey. Mi amor

parece que te à llamado.

Enri. El mio me truxo aqui,
bien digo, amor me obligó:

Rey. Bien digo, amor te llamò
para apartarme de ti.

Enri. Que me mandas?

Rey. Oy confio,

de tu cordura un secreto,

y de mi gusto el efeto,

de tu entendimiento fio.

Teobaldo, y la Infanta, aora

la ocasion as de notar.

Enri.

Enri. Al fin, el se à de casar

con la Infanta mi señora?

Rey. Tratado està el casamiento,
no efetuado en rigor.

Enri. Y serà cierto, señor,

el fin de tan justo intento?

Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.

Enri. Si, mas sabes si se harà

el casamiento tan presto?

Rey. Si me dexasses dezir,
el preguntar te escusara.

Enri. Yo tambien señor, callara,
si me dexasses sentir.

Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion.

Vè a hablarla, y dila el intento

que para aque!lo me obliga,

que su voluntad te diga,

su gusto, y su pensamiento.

Que solo su gusto figo

en lo que quiero intentar,

y que si se à de casar,

que me responda contigo.

Tu con aque!lo sabras

el fin de lo que procuro,

y yo estarè mas seguro,

que no lo preguntaràs.

Enri. Bien el intento as fiado
señor, de mi amor fiel,

porque ninguno mas que el

el saberlo à deseado.

Y assi de la lealtad mia

solo se puede fiar,

que era fuerza preguntar

lo que ella te respondia.

Yo yré a saberlo, y me obligo.

fer feliz, si al preguntar,

si se pretende casar,

te respondiera conmigo. Vase.

Rey. Fue!te ya?

Ludo. Si, ya te à ydo:

bien le supiste enganar:

Rey. Vete, que aqui è de esperar
en esta fuente dormido.

Ludo Mira; Rey. Ya mi gusto es ley,
y no ay temor que me asombre;

Vase Ludovico.

mas que miro? no es un hombre?

Tos. Miròme de cayno el Rey.

Rey. Quien eres? Tos. Tosco, señor:

Rey. Y el nombre? Tos. Tosco.

Rey. Que quieres?

Tos. Quiero lo que tu quisieres.

Rey. Traydor;

Tos. Soy Tosco traydor.

Rey. A quié buscas? Tos. Muerto soy,
a mi, pues que me è perdido.

Rey. Que hazes?

Tos. Yrme, a esto è venido:

Rey. Porque te escondiste? Tos. Oy

Vi el palacio, y engañado

de los ojos, è venido

hasta aqui, y ème escondido,

porque mi amo me à mandado,

que me escondiera de ti,

y fue porque no me vieras

con aquellas pedorreras.

Rey. Quié es tu amo? Tos. Ay de mi,

solo en verle me desfayo,

Enrico, que allà, señor,

era Tosco labrador,

y acà sò Tosco lacayo.

No me vè que no me tapa

esta capa la calcilla,

si otra es capa de capilla,

esta

La india fría contra el poder,

esta es capilla de cõpa.
Y siempre tan cortes fue,
que a ninguna se igualó,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.

Rey. De Enrico eres? *Tos.* Lo ferè,
fino te disgustas dello.

Rey. Donde està Estela?

Tos. Muy presto
con la respuesta vendrè;

Rey. No te às de yr sin que me digas
en que està aora ocupada.

Tos. Dìcelo sin faltar nada,
atencion, y no profigas.
Estela es cõxa, y mulata,
aunque tan blanca la ves,
curda, y tuerta, porque es
el ojo yzquierdo de plata.
Seys dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
fabraciones en invierno,
y suda mucho en verano.
Los dientes, aunque esto passa
señor, como cosa poca,
son vecinas de su boca,
que se mudan a otra casa.
Levantase una costilla
hazia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerle una almohadilla,
Con que llevará una cruz;
pues queda sin embellera,
que parece su molliera
hueso de algun abestruz.
Solo le queda un cerquito
de cabello al rededor,
con que parece, señor,
un monje de san Benito.
Y quando por su trabajo

el moño se està poniendo,
pienso que le està diziendo
el abello que està abaxo:
Tu que me miras a mi
martyr de rigado asseo,
no te cõygas, tente en ti,
que qual tu te ves me vi,
verte às como me veo.

Y con esto si me das
licencia, me quiero yr,
que yo bolverè a dezir
quatrocientas cosas mas. *Vase.*

Rey. Vete, que ya el alva hermosa
entre açucenas y lirios,
baxa a dar vida a las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de amor, Venus bella,
si con mis queexas te ob'igo,
põ amante me socorre,
ayudame por rendido.
Escondeme con tus jazpes,
y acuerdate quando hizo
trofeos a tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo?

*Escondese, y sale la Infanta,
y Estela.*

Inf. Que te parece el jardin?

Est. Que adelantarse en el quiso
el arte a lo natural,
y a lo proprio el artificio.
Que hermosamente se ofrece
a la vista un laberinto
de rãs, donde confuso
vario se pierde el sentido.
Que bien cruzan en las flores,
los arroyos cristalinos,
que a las galas del Abril
son guarniciones de vidro,
Quando de las fuentes baxan

a hazer

y el honor contra la fuerça.

a hazer verdes passadizos
a los quadros, siendo espejos,
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales,
de su perfeccion testigos.

Imaginandola viva,
que ella las mueve imagino;
tan vivo el marmol parece,
que si ya no se à movido,
es porque en las mismas ondas
se està contemplando el mismo.

Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el pincel peregrino
se esmerò en su perfeccion.

Est. Como nunca la avia visto?

Inf. Vesme tan de tarde en tarde.

Estel. Que disculpes te suplico
essa culpa, si la tengo.

Inf. Ven poco a poco conmigo
hazia la fuente de Venus.

Estel. Los ojos tan divertidos
están en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
divertirme, y el ruydo
della fuente me llevó
el alma tras el oydo.

Inf. Parece melancolia.

Est. Triste estoy. *Inf.* Esse es indicio
de amor; quieres bien Estela?
bien puedes hablar conmigo.

Estel. Dixerato, a ser verdad,
mas no quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela,
conociamente às vivido?
Ven a la fuente de Venus,
quiza viendo su artificio,

te obligará a querer bien
un Adonis escondido.

Rey. Ya Estela llega a la fuente,
y yo turbado, imagino
bravas maquinas, mas luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico.

Enri. Si mis labios, si mis ojos,
con lagrimas y suspiros,
no doblan la esfera al ayre,
y no hazen mares los rios.
Poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo,
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay Florida, yo he de ser
quien oyga de ti, yo mismo
la sentencia de mi muerre?

quando en el mundo se à visto
al inocente culpado
por sentencia sin delito?
Mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo;
buscando te vègo. Rey. Ay cielos,
al passo le salia Enrico,
con lo que pensè ausentarle,
es la causa con que vino.

Enri. Escucha. *Inf.* Ay de mi, si a caso
este mi amor à entendido,
y se declarasse aora
estando el Rey escondido.

Enri. Si no te à dicho mis ojos,
Florida, sino te à dicho
mi turbacion lo que veo.

Inf. El se declara conmigo.

Enri. Escuchame aenta un rato.
El Rey. *Inf.* Ay cielos divinos,
por el Rey, turbado, empieza
que puede aver sucedido?

Enri.

Enri. El Rey trata de casarme,
y por honrarme a mi, quiso,
o por matarme, que yo
te diessse el dicho aviso.
Dixome, que yo supiesse
de ti tu gusto, que impio
el cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Infan. El se declara, que haré?
si donde está el Rey le digo,
será darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle; Enrico,
Si el Rey pretende casarme,
Enri. Oyeme: *Inf.* Ya te è entendido,
dirasle al Rey, que no tengo
mas gusto que su alvedrio.
Enri. Esto respondes? à cielos,
como no pierdo el sentido?
y sabes ya que es Teobaldo
el que te dan por marido?
Infan. Ya lo sé. **Enri.** Pues ya, señora,
del Rey el recado è dicho,
y soy otro del que fuy,
escucha un recado mio.
Esta flor:
Infan. El Rey lo escucha,
que è de hazer? vente conmigo
Enrico si hablarme quieres.
Enri. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. **Infan.** En el rico
adorno de aquella fuente,
que con tantos artificios
de cristal, riega las rosas
deste bello parayso,
me hallaràs enteretenido.
Rey. Ninguna cosa è entendido,
fino Rey, y casamiento?
Que la esta hablando imagino

en lo que yo le mandè:
mas ya con discreto aviso
se va apartando la Infanta,
llevar dolo divertido,
y dexa à Estela, que ingenio
y guala al suyo divino?
Infan. Aqui me puedes hablar
q estamos solos? **Enri.** Pues digo,
que esta flor, a quien Abril
dio color, aunque marchito,
con las lluvias de mis ojos,
y el viento de mis suspiros.
Es tuyo, y sera razòn,
que prenda que tuya à sido,
solamente la merezca
quien es de la mano digno.
Dala a Teobaldo, que yo
no soy tan necio, ni altivo,
que me juzgue digno della:
y pues de tu boca è oydo,
Que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma leyò el veneno,
que à de quitarme el juyzio.
Infan. Esta flor te di, es verdad,
por señas de que ella à sido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento dixò.
No te dixè que la dieras
a aquella en cuyo servicio
te mostravas mas amante?
pues como te as atrevido
A darme la a mi, si della
tu atrevimiento adivino?
si avia de verla en tu dama,
como en mis manos la miro?
Que buena ocasion te à dado
el casamiento fingido,
para dolermela: **Enri.** Mira

señora,

señora, que nada finjo.
Infan. Tu me dizes que me quieres?
Enri. Yo Florida, no lo digo,
pero si así lo entendiste,
señora, lo dicho dicho.
Este. Entre estos jaspes hermosos
sobre molduras, y frisos,
hermosas basas se assientan
de marmol, y jazpe liso.
Alli entre aquellos jazmines
parece que hazen ruydo,
y es el Rey, que por las redes
de los jardines le è vi to.
Direle mi sentimiento,
como que a Venus le digo:
Hermosa madre de amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos lascivos.
Dile a quesse niño dios,
si te obedece por hijo,
que yo solo a su pesar,
de sus engaños me libro.
Porque si fuera posible
que me quisiera el Rey mismo,
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio.
Que no es posible que ofenda
el honor mas claro y limpio;
al mismo Rey le dixera,

Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos,
no culpes tu mi amor, culpa tus ojos:
ellos la causa an sido,
solo por adorarlos me è perdido.

Esta. Si vuestra Magestad verme queria,
porque mas descubierto no venia?
no se encubriera. si mi bien buscara,
que nunca el que hizo bien huyò la cara
que ningun bien à avido,

que mas que su Reyno estimo,
y en mas que el mudo, mi honor,
Sale el Rey.

Rey. Parece que habla conmigo;
ya no parece la Infanta:
si a un marmol elado y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha Estela mis quejas,
no diga el amor que as sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado jacinto?
No es Clicie esta flor del sol?
y este cipres Cipariso?
no es Adonis esta planta?
y este Narciso, Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
pues si en el cielo los signos
aman, para que te precias
de libre, con pecho altivo?
mira que es en el sobervio
siempre mayor el castigo.
Este. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.

D

que

219 - 54

Teo. Muerto soy:

Estel. Oye Enrico, ay de mi triste.

Dent. Enr. Muera infeliz, pues mi desdicha vistes:

Rey. Tu para mi la espada?

Enri. Rendida está a tus plantas, y arrojada,

no quiera el cielo que en tu ofensa sea,

ni que infame se vea.

con tu sangre manchada;

si ofenderme pudieras,

mi agravio hubiera sido

solamente el averte conocido,

que si la sangre lava

esta desdicha brava,

eres mi Rey, no pude con la tuya;

y fue fuerza lavarla con la tuya.

No puedes afrentarme, y esto á fido,

señor, averme dado

mas honor, que el averlo defendido,

a execucion tan barbara obligado,

ninguno mi desdicha avra sabido,

que no sepa primero porque á fido,

y que a aquesto me obliga el ser honrado.

Salen el Conde, y criados.

Cond. Quien a Teobaldo hirio, señor, que es esto?

pues vuestra Magestad tan descompuesto,

con la mano en la espada,

y la de Enrico, ay cielo, y de la espada

toda en sangre bañada,

Rey. Enrico hirio a Teobaldo,

sustanciad el delito, y castigaldo.

Cond. Pues Enrico, que es esto?

Enri. Es la desdicha en que el honor me á puesto.

Cond. Yo Enrico è de prenderte.

Enri. Piadoso juez seras en darme muerte.

Cond. No è de saber que á fido, ni á pasado,

que no quiero escucharte apasionador.

ven preso: Enri. Ya lo estoy: Cond. Y yá voy loco:

Enri. Contra el poder, honor importa poco.

Fin de la segunda jornada.

IOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.

Lud. El obedecer es ley,

por su mandado he venido.

Enri. Gracias al cielo, que ha sido

en algo piadoso el Rey.

Lud. Mandome que yo asistiese

a vuestra injusta prision,

y no se con que ocasion,

y que vuestro alcayde fuesse.

Sabe Dios si me á pesado

de daros este pesar,

mas no me pueda excusar:

su Magestad á mandado,

Que mientras esteys así,

ninguna persona os vea,

que solo un criado sea

quien os acompañe aquí.

Y que este no salga fuera,

sino que juntos los dos

tan preso estè como vos.

Tos. Pescudar, señor, quisiera,

que delito cometi,

para que su Magestad

con tan gran riguridad

me trate tambien a mi.

Para que me quiere preso?

a ser mi hermana muy bella,

yo sirviera al Rey con ella,

sin enojarme por esso.

Si Enrico le descubrio,

y le enojó el Rey allí,

el Rey me descubrio a mi,

y no tomè enojo yo.

Lud. Pues no es bien que desta suerte

vos mismo os quiteys la vida.

Enri. Ella fuera bien perdida,

y bien hallada mi muerte.

Quando a este punto viniera,

que el morir no me acobarda,

pero presumo que tarda,

por mostrarse li longera.

Lud. El juez mas riguroso

que aveys Enrico tenido.

es vuestro padre. Enri. Y á fido

en esto padre piadoso.

Lud. Ya Teobaldo, de la herida

convalecio, y á queda

con salud. Enri. Vviera dado

en albricias de su vida,

La que no tengo. Lud. Con esto,

y con que mañana á de yr

Estela misma a pedir

vuestra vida al Rey, supuesto

Que sin riesgo alguno está,

será facil el perdon;

de que los estremos son?

Enri. Faltò el sufrimiento ya.

A pedir Estela á de yr

mi vida al Rey, sin mirar

lo que se obliga a pagar

quien facilita el pedir,

Ay Ludovico, ay amigo,

quien estorvarla pudiera,

que no le hablara, ni viera.

Lud. Si ay remedio, yo me obligo

a ayudar tan justo intento.

Enri. Que remedio puede aver,

sino es, mas no puede ser

Lud. Porque yo tambien lo siento,

pedid, que quereys? que os doy

palabra, de hazer aqui

quanto pudiere por mi.

Enri. Pues que tan dichoso soy,

Que aqui fse consuelo gana

la pena

la pena mia, tomad
aquesta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana.
Ella os abrirá la puerta,
y mirad que de vos fio
no menos que el honor mia
con esperança muy cierta.
De que mirareis por el:
y dezid que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
será muerte mas cruel,
Si ella á pedir la á de yr;
que no se como á de hallar
dificultad para dar,
quien es facil en pedir.
No os cause injusto temor
el de mi riguridad,
fiad pues la libertad
de quien os fia el honor.
Que no es mucho, quando passa
doblada la obligacion,
que vos abrais la prision
a quien os abre la casa.
De que os aveis suspendido?
en que estais imaginando?
sin duda que estais pensando
que es mucho lo que he pedido.
Pues no lo hagais, y no ekeys
triste. *Tosé.* Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suplico
señor, que a mi me escuchays.
Si con tan necia postia
te cansa tu vida a ti,
dexame vivir a mi,
que aun no me cansa la mia.
Si ya a tu vida perdida
no queres que medio aya,
dexata a Estela que yaya
a pedir al Rey mi vida.

Diga Estela al Rey, que yo
soy Tosco de buena ley,
si tu descubriste al Rey,
que el a mi me descubrio.
Que esto por aquello sea,
y estemos en paz. *Lud.* Ay cosa
en amor mas venturosa?
quien ay que mis dichas crea?
Oy no solamente gano
el amor que he pretendido,
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando el me llega a rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que deseo.
Enrico, lo que he pensado
no es averos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado.
Yo iré, y porque no penseis
que fue temer el dudar,
las guardas haré quitar.
Enr. Con esso me las poneis.
que la confianza es
prision del alma. *Lud.* las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad esta llave pues;
Y dezid, que si rendida
a pedir mi vida á de yr,
porque no aya que pedir,
yo me quitaré la vida.
Lud. Yo le diré que el honor
mas que la vida estimais.
Enr. Vos pienso que me la dais.
Lud. Quien vio ventura mayor?
A una amorosa passion
poco del buscalla conviene,
que siempre a quien ama, viene

fin

sin buscalla, la ocasion. *Vase.*
Tosé. Ya se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas estan, y abiertas.
Enr. Pues que quieres?
Tosé. Que nos vamos.
Enr. Viven los cielos, villano,
baxo, y vil, que sino fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte por mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el cielo, tanto valorí
la confianza al honor,
y la lealtad a un amigo.
Esse consejo me ofreces?
aquesto me á de dezir?
Tosé. Si señor, porque el morir
no es burla para dos vezes.
Sale la Infanta de hombre.
Inf. Passos de un amor cobarde,
y de un animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me llevais de aquesta suerte?
Ansi impossibles se allanan?
ansi respetos se pierden?
ansi honras se atropellan,
y obligaciones se vencen?
Mas ay que el valor vencido,
tan ageno de si viene
a dar a un cuerpo dos vidas,
que una es suya, y otra deve.
Sin guardas estan las puertas,
y abiertas todas: que puede
aver sucedido? aqui
ay luz, y con ella gente,
Quiero llegar; es Enrico?
Enr. He lo sido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve!

Inf. Lo primero que has de hazer,
es que no has de conocermi,
ni preguntarme mi nombre.
Tosé. Enrico tan solamente
ha dicho, plega a los cielos
que nunca de mi se acuerde.
Inf. Si essa palabra me das,
dire a lo que vengo, *Enr.* Excede
mi confusion a mi espanto:
pues que puede aver que intetes.
calando el nobre, y guardando
el rostro? si a caso vienes
a darme muerte, y te encubres
por blasonar de clemente.
Palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
ni preguntarte tu nombre.
Tosé. Por san pito, que parecen
aventuras, que en los montes
a los andantes suceden.
Inf. Ya Enrico, que del valor
estoy satisfecho, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte.
Toma dineros, y joyas
bastantes, para ponerte
en el Reyno mas extraño
que vé el Sol desde el Oriente.
A la puerta del castillo
está un cavallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor hara que buela.
Sin guardas estan las puertas,
y quando muchas huviere,
no temas, que al son del oro,
los mas vigilantes duermen.
Vete pues, y quiera el cielo
que algun dia mas alegre,
pues devo lo que te pago,

me

me pagues lo que me debes.
Tos. Vive Christo, que el mancebo
 el tiple a la voz suspende,
 sin acordarse de mi;
 yo apostaré que no tiene
 ni un borrico para Tosco:
 ya Enrico del sueño buelve,
 veamos que le responde,
 mas que dize que no quiere.
Enri. Si supiera a que venias,
 no ofreciera neciamente
 la palabra, porque solo
 desseo saber quien eres.
 Que arguye poca nobleza,
 y casi infame procede
 quien satisfecho no vive,
 y obligado no agradece.
 Quando en el mundo se vio
 descubrirse quien ofende?
 se encubre quien haze bien,
 caso imposible parece.
 Pero respondiendo agora,
 perdóname si se atreve
 mi nobleza a tu amistad,
 porque es forzoso ofenderte.
 Con seguras confianças
 preso un amigo me tiene,
 que la libertad del alma
 son las prisiones mas fuertes.
 No pueda romper la fe,
 porque es bien que consideres,
 que no puede ser traydor
 quien tiene amigos fieles,
 Que la libertad le sien;
 tu la libertad me ofreces,
 y acudir al mayor riesgo,
 es menor inconveniente.
 Vete, y dexame rendido
 en los brazos de la muerte,

que no lloraré los males,
 pues ya me sobran los bienes.
 Pero si noble y piadoso,
 darme la vida pretendes,
 con mas licitos favores,
 y con medios mas decentes.
 Busca a Teobaldo, y dirasle,
 que noble, y piadosamente
 le pida mi vida al Rey;
 que mire; que considere,
 que fue honor quien me obligó,
 regido el brazo dos veces
 del agravio, y de los celos;
 que si este rigor suspendes,
 harás que el tiempo te alabe,
 que la fama te celebre,
 que la memoria te tenga,
 y el olvido te respete.
Tos. No lo dixe yo? que aya
 hombre tan impertinente;
 que no tan solo la vida,
 pero que el oro desprecie?
Infan. Enrico, si tu supieras
 lo que a pedirme te atreves,
 sospecho que te pesara;
 mas ya que tan noble, quieres
 corresponder al valor,
 pues sabes lo que me debes,
 una palabra as de darme.
Enri. Ya mi discurso previene
 imposibles y el mayor,
 llano, y facil me parece.
 Pero que puedes pedir
 a un hombre que apenas tiene
 vida? *Tos.* Y a un hombre que está
 sin tabardillo, a la muerte.
Infan. Que si a caso te perdona
 el Rey, y libre te vieres,
 no as de serme nunca ingrato?

Enri.

Enri. Mas ¿me obligas me ofendes?
Infan. Esta palabra me das
 con la mano. *Enri.* Y si rompiere
 la fé que te juro, el cielo
 me falte, mas tu: *Infan.* Que siétes?
Enri. No sé, no sé que blandura,
 que suavidad diferente
 de la mia está en tu mano,
 con que los sentidos mueves.
 No sé que apazible llama
 dentro de mi pecho enciende,
 que siendo de fuego el tacto,
 es a su vista de nieve.
 Tu presencia me enamora,
 tus razones me suspenden,
 tu sentimiento me alegra,
 y me regozija el verte.
 No sé que siento en el alma,
 que por los ojos alegre
 quiere salir, y por Dios
 que tu temor la detiene.
 Con saber que te conozco,
 no me atrevo a conocerte
 que solo tengo unas señas
 de averte visto otras vezes.
 Sino temiera enojarte,
 dixera ¿eras? *Infan.* Derrente. *Descu.*
 conocíame ya? *Enri.* Si, y no, *brefe.*
 que no se que responderte.
Infan. Enrico, Flerida soy,
 que aora vengo a ofrecerte
 el fruto de aquella flor,
 siempre en mi esperanza verde.
 No te espantes deste extremo,
 que si un amor se resuelve,
 no ay respetos que no allane,
 temores que no atropelle.
 Mira lo que quieres mas,
 yrte, o que a Teobaldo ruegue

que pida tu vida al Rey?
Enri. Quié vio confusión mas fuerte?
 pero aqui venga el valor:
 quanto antes que te viesse,
 no conocerte sentia,
 siento aora el conocerte.
 Ya no paga mi lealtad
 la que a Ludovico deve,
 sino la que deve al Rey,
 siempre leal, noble siempre.
 Si el servir el Rey mi hermana,
 en tal peligro me tiene,
 con que razones pudiera
 a la del Rey atreverme?
 Bueno fuera que quisiera
 tan en mi favor las leyes,
 que las observasse el Rey
 para que yo las rompíesse.
 Vete Flerida, y el cielo
 tanto tus gustos aumente,
 que pensiones de tus gustos,
 sean mayores plazerés.
 Teobaldo te goze, a cielos,
 pues el solo te merece,
 quando amoroso en tus brazos,
 con mil regalos alegre.
 Como marido te estime,
 como galan te requiebre,
 que yo embidioso, y contento,
 mientras espero mi muerte,
 solamente lloraré
 hallarte para perderte.
Infan. No te arrepientas despues,
 mira Enrico que no buelve
 la ocasión a quien la dexa,
 ni la halla quien la pierde.
 Quien desprecia enamorado,
 es que no estima, o no quiere,
 no hagas del favor desprecio,

E

mira

mira q me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enríq a Dios. *Enr.* el te guarde.
Tof. A señor, que no ay, advierte,
 dos Infantas, y dos vidas;
Inf. q no me llamas? *Enr.* q buelvas:
Inf. Pues aun que me llames, ya
 no tengo de responderte. *Vase.*
Enr. Ni yo podre ya llamarte:
 fuese ya Florida? *Tof.* Fuese:
Enr. Oye Florida. *Tof.* A buen ora:
Enr. Ay honor lo que me debes,
 dos vidas quisiste darme,
 porque dos vidas me cuestas.
Tof. Yo tambien puedo dezir,
 ay honor lo que me debes,
 pues voy muriendo de hambre,
 y voy temiendo la muerte.
Vanse, y salen el Conde, y Estela.
Cond. Solo tu quietud procuro,
 pues viendote el Rey casada,
 tu estaras mas respetada,
 y mi valor mas seguro.
 Porque si tu hermano à sido
 quien guardó tu honor, es llamo,
 que la ausencia de un hermano
 podra suplir un marido.
Estel. Aumente mi pena el llanto,
 pues el aumenta el dolor:
 la vida costais honor,
 no se yo si, valeis tanto.
 Un nuevo aliento me llama,
 dilatando mi memoria,
 para dar con mayor gloria
 eterno asunto a la fama.
 Yreme a los pies del Rey,
 a ver si puedo affligida,
 romper, pidiendo su vida,
 los limites a la ley.
 Mas si el Rey ayrado y fuerce,

rompiere los de la se,
 con mis manos me daré
 en su presencia, la muerte.
Cond. De tu valor satisfecho,
 solo puedo en tanto mal-
 dar la sangre, y el puñal,
 pero tu, la vida, y pecho.
 Y estos estremos no son
 contra el valor que en mi veo,
 que la justicia desseo,
 pero no la execucion. *Vase.*
Estel. Affligido pensamiento,
 que en tan confusos enojos,
 haziendo lenguas los ojos,
 dezis vuestro sentimiento;
 que es lo que busco q inte nto
 quando del Rey ofendida
 me quita el llanto la vida,
 cielos como puede ser,
 que aya en el mundo muger-
 que lllore el verse querida?
 Casarme mi padre intenta,
 para resistir mejor
 al Rey, y porque el honor
 con menores fuerças sienta
 menos el peso a la afrenta,
 pero no ha considerado,
 que en tan infelice estado
 son sus desseos perdidos,
 porque muchos ofendidos
 son menos que un agraviado.
 A Ludovico quisiera,
 sin saber como, avisar,
 que me pretenden casar,
 porque el el primero fuera
 que a mi padre me pidiera,
 que si tanto amor ha sido
 verdadero, y no fingido
 las finezas que el hazia,

quando

quando amante me ofendia,
 podrá obligarme marido.
Sal'e Ludovico.
Ludo. Hasta su quarto è llegado
 segun las señas que veo,
 ayudado del desseo,
 y de la noche ayudado:
 Oy mi amor se à levantado
 a la mayor esperanza,
 mas siento en mi una mudança,
 que quisiera aver venido,
 si amor me uviera traydo,
 pero no la confianza.
 La ocasion que en mi se emplea,
 oy me acobarda, y me anima,
 mas pienso que no se estima,
 porque ya no se dessea,
 mi valor es bien se vea:
 Estela es esta: *Este.* Ay de mi,
 ay cielos quien està aqui?
 quien eres?
Ludo. No me conoces?
Este. Que quieress?
Ludo. Deten las voces:
Este. No eres Ludovico? *Ludo.* Si.
Este. Parece que se ofrece
 forma al pensamiento,
 puesto que imaginado,
 parece que te veo.
 Pues como te atreviste
 a entrar aqui, rompiendo
 el respeto a mi quarto,
 y a la noche el silencio?
Ludo. Escucha Estela, escucha,
 sabrás a lo que vengo,
 y veras que te obligo,
 si piensas que te ofendo.
 Tu hermano me à traydo,
 que aqueste atrevimiento,

dize la confianza,
 que a su amistad le devo:
 El hizo que viniera,
 a dezir que primero
 que le pidas su vida
 al Rey ayrado y fiero.
 Darà su cuello a un lazo,
 un puñal a su pecho,
 que jamas al Rey hables,
 que el morirà contento,
 sin que su vida compres;
 con tu honor: y con esto
 quedate satisfecha
 de que me voy huyendo,
 porque el amor no venga
 la lealtad, y respeto.
Este. Escucha Ludovico:
Ludo. Perdona que no puedo,
 que no vengo a escucharte,
 a hablarte solo vengo,
 sabe amor que me pesa
 de la ocasion que pierdo,
 mas donde honor lo mas,
 es el amor lo menos. *Vase.*
Este. Ludovico, no hagas
 de la ocasion desprecio,
 que nunca a quien la dexa
 bo'vio el suelto cabello.
 Muger es la ocasion,
 y así nos parecemos,
 rogadas despreciamos,
 despreciadas queremos.
 Muy temeroso Enrico
 de mi valor, à puesto
 duda en la confianza,
 y en la constancia miedo:
 Yrè a los pies del Rey,
 porque vea que tengo
 valor para intentar

E 2

el

La industria contra el poder,

el mas heroyco hecho,
Que la fama publique,
que solenize el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el cielo.
Que la tierra sustenre,
que alumbré ardiente el fuego,
que comunique el mar,
y que suspenda el viento.

Vase, y sale Teobaldo, y la Infanta.

Infan. A questo as de hazer por mi.

Teob. Verás como al Rey suplico
que le dé la vida a Enrico.
pues à de vivir por mi.
Que si el perdonar à sido
piadosa y humana ley,
y a solo pedirlo al Rey
por tu mandado è venido.
Si en mi temor advirtieras,
quando mi amor reparò,
quisiera pedirlo yo,
y que tu no lo pidieras.

Infan. Pues si le devo la vida,
la fuya no è de pedir?

Teob. En todo te è de servir.

Infan. A de ser encarecida
con el Rey la peticion.

Teob. Oy tu misma lo veras,
puesto que presente estás.

Infan. El llega a buena ocasion.

Sale el Rey.

Teob. No sè que llevo a sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negara
lo que le voy a pedir.

Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
a besar sus pies. Rey. Levanta,
como te vá? *Teob.* Mejor

que pensè, convallecido;
y por solo aver llegado
a tus pies, se à adelantado
la salud

Rey. Que à sucedido?
alçate del suelo pues.

Teob. Hasta saber lo que pido,
me às de ver, señor, rendido
de aquesta suerte a tus pies.

Vna colera, señor,
nunca previene razones,
ni son sayas las acciones,
y mas tocando al honor.
Y pues te suplica ya
quien mas agraviado es,
señor, que la vida des
a Enrico. Rey. Bien está.

Infan. Yo, señor, agradecida.
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos,
vengò a pedirte una vida.
Testigo fuyste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me dio vida su valor,
Iusto sera que le dè,
teniendo por ti perdon
la tuya, en satisfacion
mia, Enrico,

Rey. Ya lo sè,

Teob. Licencia el honor te dio,
fino es que de tite olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores no.

Sale Ludovico.

Ludo. Vna dama, a quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz
en suspiros divididos
rompe el viento con temor.

a solas

y el honor contra la fuerza.

a solas te quiere hablar.

Rey. Dexadme solo.

Infan. Ay amor,
lo que me debes me pagas.

Teob. Amorosa confusion,
si ya creyste los zelos,
porque dudas el rigor?

Ludo. Ya en la sala entrò la dama.

Vanse, y entra Estela cubierta con un manto.

Rey. Sombra que de luz vistio
este quarto, aunque eclipsado
su divino resplandor.
Quien eres? que el alma alegre,
palpitando el coraçon,
ella se viene a los ojos,
y el se previene al temer.
Que tienes? a que veniste?
que viendo por nube el sol,
su tristeza me entristece,
dame dolor su dolor.
Porque los rayos escondes?
dime quien eres.

Descubrese Estela.

Este. Yo soy.

Rey. Tu solamente pudieras
causar esta admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte te conocio.

Y como la imagen eres,
a quien se rinde el amor,
por la sè, detras del velo,
como deidad te adorò.

Ay Estela, mas que el ruego
pudo vencerte el rigor,
la amenaza, mas que el llanto,
mas que el alma, su dolor.

Tanto luto por un vivo?
fino es que yo el muerto soy,

que de tus ojos, Estela,
no es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, y es justa ocasion,
que se la dé humilde, quien
sobervia, se la quitò.

En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en una mano,
y en otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y è de vencer con rigores,
ya que con regalos no.
Como podras defenderte?
solos estamos los dos,
y hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero ya es necio mi amor.

Este. Eduardo generoso,
tercero de Inglaterra,
de las tres luzientes Rosas,
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus vitorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soy Estela infelice,
y de Salberic Condesa,
por heredar de mi casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salberic retirada
vivi, donde la aspereza
en la soledad me dieron
prados, montes, valles, sierras.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera a Dios no me vieras,
o que alli fuera a tus ojos
aspid, bruto, tigre, o fiera.
Negárame el sol su luz,

y sepul-

La industria contra el poder,

y sepultandome en ella,
fuera el claro dia, noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empecaste
a hazer amorosas muestras,
resiliendo con honor,
gusto, amor, poder, y fuerza.
Que pena en el viento sorda,
que roca en el mar essenta
a soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan.
Como yo a suspiros tuyos,
como yo a lagrimas tiernas,
herido al agua, y al viento,
risco, monte, roca, y pena.
Que esperanças tienes mias,
para que así te prometas
menos valor? pues porque
veas, oygas, notes, sepas,
Que la vida de mi hermano
no es bastante que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasma, horror, miedo, y tragedia.
Con este azero que miras
me daré muerte yo mesma,
si a caso la afrenta mia
buscas, quieres, ves, o intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y juntas para su agravio

Rey. Esconde Estela el riguero azero,
no te vean con el, que hazer espero
inmortal esta hazaña:

quien está aquí? Este. Severidad estraña.

Sale Teobaldo, y Ludovico.

Los dos. Que mandas? Rey. Ludovico,
llamame al Conde, y tu Teobaldo a Enrico.

Vanse los dos, y sale la infanta.

Infan. Estela con el Rey, ya sus enojos

muerte, horror, vida, y afrenta.
Yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, poder, y fuerza.
Yo por la vida de Enrico
vine, o a bolver sin ella,
puesto que a dado la mia
culpa, causa, medio, y pena.
Para que el alma infeliz,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
cielo, viento, mar, y tierra.
Y conmoviendo a piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota mezclando,
voz, gemido, llanto, y pena.
Porque en poblado los hombres
porque en el monte las fieras,
porque en el viento las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Hasta los remotos Indios,
y las montañas desiertas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, sepan,
Que ay honor contra el poder,
que ay industria contra fuerza,
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa,

claros

y el honor contra la fuerza.

claros se ven en sus ayrados ojos.

Rey. Que una muger aya sido
tan noble que el poder aya vencido;
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
despreciaron las vidas,
pero no desta suerte
por honor se atrevieron a la muerte,
yo solamente è sido
quien vencedor se coronò vencido.

Salen todos los de la comedia.

Enri. Vos Teobaldo venis por mi? Teo. Quisiera
ser quien la vida, y liberrad os diera.

Ludo. Llama el Rey. Cond. Que ay de nuevo Ludovico?

Ludo. Aqui està el Conde ya.

Teo. Y aqui està Enrico.

Enri. Si a escuchar mi sentencia me as traydo,
aviendote de ver, piadoso as sido:
pues la piedad declara,
que nadie muere, viendo al Rey la cara.

Ludo. Su Magestad se sienta, y a su lado la Infanta.

Enri. El Rey ayrado, con gravedad admira,
severo, y grave, a todas partes mira.

Rey. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,

fieles, nobles, y amigos,
de vuestro bien aveys de ser testigos,
pues por satisfazeros
tantas hazañas, que en el mundo an sido
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero lisongearos
con una Reyna que pretendo daros.

Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial corona,
que luciente en mis sienas resplandece;
porque veays en tan felice estado
vencido mi poder, su honor laureado.

No repliqueys, sentaos en esta silla,
que solo merecistes ocupalla;
siendo del mundo espanto, y maravilla.

Este. No merezco essos pies. Rey. Y quando fuera

del

La indi flvia contra el poder,
 del mundo Emperador, lo mismo hiziera.
Cond. Pues a mi Reyna quiero
 besar la mano, siendo yo el primero
 que le dè la obediencia.
Ludo. Y todos esperamos tu licencia,
 para deziros ya con voz altiva:
 Viva Eduardo, y con Estela viva.
Rey. Pues no llegays Enrico? *Enri.* No è llegado,
 que ninguno a su Rey llega culpado,
 mas si mi culpa en mi inocencia abonas,
 ya llegarè contento,
 pues con darme licencia me perdonas.
Rey. En dia de mis bodas,
 quiero que sean alegrías todas:
 dè Florida la mano
 a Teobaldo: *Teo.* Yo soy quien solo gano:
Infan. Pues no es bien que te assombre
 mano de quien lloró por otro hombre.
Teo. Yo la culpa è tenido: *Infan.* Y licencia te pido,
 para darla, señor, a quien me à dado
 causa de que por el aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
 de que así queda satisfecho Enrico.
Enri. Que me dexes besar tus pies suplico,
 porque a tus plantas puesto,
 poder, amor, y honor den fin con esto.

F I N.

27883-2814